

EL SINODO DE LOS OBISPOS

Glosamos ampliamente en el editorial esta Relación Final, que presentamos aquí casi completa. Por falta de espacio no incluimos algunos párrafos que nos parecen no tan centrales o referidos a nuestra situación. Sin embargo incluimos en el texto los epígrafes para que los lectores conozcan todos los temas de la Relación. A pesar de algunas omisiones significativas (sobre todo la Iglesia como Pueblo de Dios) y de algunos párrafos que no suenan muy conciliares (lo pastoral no parece aludir directamente a la verdad sino a la vida de las ovejas) o pueden ser paralizantes como lo fueron siempre en el pasado (el catecismo puede herir de muerte a la catolicidad sustituyéndola por la uniformidad asfixiante), nos parece un documento en conjunto bastante positivo y en algunas líneas constituye un avance sustancial (la insistencia en los signos de los tiempos y la lectura concreta que hacen de ellos, la teología de la cruz y su unión con el martirio). Dios nos dé fortaleza para entregarnos al misterio de su amor misericordioso sin eludir las consecuencias prácticas que eso acarreará. (N. de la R.)

I ARGUMENTO CENTRAL DE ESTE SINODO: CELEBRACION – VERIFICACION PROMOCION DEL CONCILIO VATICANO II

1. LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE ESTE SINODO

2. EL FIN DEL SINODO HA SIDO OBTENIDO

El fin para el que este Sínodo fue convocado, era la celebración, la verificación y la promoción del Concilio Vaticano II. Percibimos con gratitud que realmente, con la ayuda de Dios, hemos conseguido estos frutos. Hemos celebrado unánimemente el Concilio Vaticano II como una gracia de Dios y un don del Espíritu Santo, del que se ha derivado muchísimos frutos espirituales para la Iglesia universal y para las Iglesias particulares, así como también para los hombres de nuestra época. También hemos verificado unánimemente y con alegría el Concilio Vaticano II como expresión e interpretación legítima y válida del depósito de la fe, como se contiene en la Sagrada Escritura y en la viva Tradición de la Iglesia. Por ello, hemos determinado seguir avanzando por el mismo camino que nos indicó el Concilio. Ha habido entre nosotros pleno consentimiento de la necesidad de promover el conocimiento y la aplicación del Concilio tanto en cuanto a la letra como en cuanto al espíritu. De este modo se darán nuevos pasos en la recepción del Concilio, es decir, en su interiorización espiritual y en su aplicación práctica.

3. LUZ Y SOMBRA EN LA RECEPCION DEL CONCILIO

Muchísimos fieles recibieron el Concilio Vaticano II con fervor de alma, aunque acá o allá haya habido resistencia de algunos pocos. No puede dudarse que el Concilio ha sido aceptado con tanto asentimiento espiritual porque el Espíritu Santo movió a la Iglesia para ello. Finalmente incluso desde fuera de la Iglesia católica, muchos miraron con atención al Concilio Vaticano II.

Sin embargo, aunque desde el Concilio se han producido frutos muy grandes, reconocemos con mucha sinceridad los defectos y dificultades en la recepción del Concilio que ha habido en este mismo tiempo. Ciertamente en el tiempo post-conciliar estuvieron también presentes las sombras que en parte han procedido de la comprensión y la aplicación defectuosa del Concilio, en parte de otras causas. Sin embargo, no puede en modo alguno afirmarse que todas las cosas que han sucedido después del Concilio, hayan ocurrido también a causa del Concilio.

Principalmente en el llamado primer mundo hay que preguntarse por qué, después de una doctrina sobre la Iglesia explicada tan amplia y profundamente, aparezca con bastante frecuencia una desafección hacia la Iglesia, aunque en el primer mundo abundan también los frutos del Concilio. En los sitios en que la Iglesia es suprimida por una ideología totalitaria, o en los sitios en que eleva su voz contra la injusticia

social, parece que se acepta a la Iglesia de modo más positivo. Sin embargo, aún allí, no puede negarse que una plena y total identificación con la Iglesia y su misión primaria no se da en todos los fieles.

4. CAUSAS EXTERNAS E INTERNAS DE LAS DIFICULTADES

En muchas partes del mundo, le faltan a la Iglesia los medios materiales y de personal para cumplir su misión. No pocas veces, además, se le impide por la fuerza que ejercite su propia libertad. En las naciones ricas la ideología, que se gloria de sus posibilidades técnicas, hace crecer cada vez más un cierto inmanentismo, que lleva a la idolatría de la comodidad material (al llamado consumismo). De esto puede seguirse una especie de ceguera con respecto a las realidades y valores espirituales. Más aún, no negamos que existen en la sociedad fuerzas que operan y que gozan de gran influjo, las cuales actúan con ánimo hacia la Iglesia. Todas estas cosas muestran que “el príncipe de este mundo” y “el misterio de la iniquidad” operan también en nuestros tiempos.

Entre las causas internas de las dificultades, hay que notar la lectura parcial y selectiva del Concilio, y la interpretación superficial de su doctrina en uno u otro sentido. Por una parte, han surgido decepciones porque hemos sido demasiado tímidos en aplicar la verdadera doctrina del Concilio. Por otra parte, por una lectura parcial del Concilio se ha hecho una presentación unilateral de la Iglesia como una estructura meramente institucional, privada de su misterio. Quizás no estamos libres de toda responsabilidad de que sobre todo los jóvenes miren críticamente a la Iglesia como una mera institución ¿No les hemos dado ocasión, hablando demasiado de renovar las estructuras eclesíásticas externas y poco de Dios y de Cristo? A veces falta también discreción de espíritus no distinguiendo correctamente entre la apertura legítima del Concilio hacia el mundo, y por otra parte, la aceptación de la mentalidad y la escala de valores del mundo secularizado.

5. UNA MAS PROFUNDA RECEPCION DEL CONCILIO

Estos y otros defectos muestran que se necesita todavía una recepción más profunda del Concilio. Ella exige cuatro pasos sucesivos: conocer el Concilio más amplia y profundamente —asimilarlo internamente— afimararlo con amor —llevarlo a la vida. Sólo si se asimilan internamente y si se llevan a la vida, será posible que los documentos del Concilio lleguen a ser vivos y vivificantes.

La interpretación teológica de la doctrina del Concilio tiene que tener en cuenta todos los documentos en sí mismos y en su conexión entre sí para que de este modo, sea posible exponer cuidadosamente el sentido íntegro de todas las afirmaciones del Concilio, las cuales frecuentemente están muy implicadas entre sí. Atribúyese especial atención a las cuatro Constituciones mayores del Concilio, que son la clave de interpretación de los otros decretos y declaraciones. No se pue-

de separar la índole pastoral de la fuerza doctrinal de los documentos, como tampoco es legítimo separar el espíritu y la letra del Concilio. Ulteriormente hay que entender el Concilio en continuidad con la gran Tradición de la Iglesia; a la vez debemos recibir del mismo Concilio luz para la Iglesia actual y para los hombres de nuestro tiempo. La Iglesia es la misma en todos los Concilios.

6. SUGERENCIAS

II

ARGUMENTOS PARTICULARES DEL SINODO

A) SOBRE EL MISTERIO DE LA IGLESIA

1. El secularismo y signos de una vuelta a lo sagrado.

El breve espacio de veinte años que nos separan del fin del Concilio ha traído consigo cambios acelerados de la historia. En este sentido, los signos de nuestros tiempos en algunos puntos no coinciden del todo con los que constituyeron las circunstancias del Concilio. Entre ellos hay que atender especialmente al fenómeno del secularismo. Sin duda, el Concilio afirmó la legítima autonomía de las cosas temporales (cf. GS 36 et alibi). En este sentido, debe admitirse una secularización bien entendida. Pero el secularismo es algo completamente distinto, el cual consiste en una visión autonomística del hombre y del mundo, que prescinde de la dimensión del misterio, la descuida o incluso la niega. Este inmanentismo es una reducción de la visión integral del hombre, que no lleva a su verdadera liberación, sino a una nueva idolatría, a la esclavitud bajo ideologías, a la vida en estructuras de este mundo estrechas y frecuentemente opresivas.

No obstante el secularismo, existen también signos de una vuelta a lo sagrado. Hoy hay signos de una nueva hambre y una nueva sed hacia las cosas trascendentes y divinas. Cooperemos a esta vuelta a lo sagrado. Para cooperar en esta vuelta a lo sagrado y para superar el secularismo, debemos abrir acceso a la dimensión de lo 'divino' o del misterio y ofrecer a los hombres de nuestro tiempo los preámbulos de la fe. Porque como dice el Concilio, el hombre es una cuestión para sí mismo, a la que sólo Dios da una respuesta plena y última (cf. GS 21). ¿Acaso la difusión de las sectas no nos plantea la cuestión de si a veces manifestamos suficientemente el sentido de lo sagrado?

2. El misterio de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo

La Misión primera de la Iglesia bajo el impulso del Espíritu Divino es predicar y testificar la buena y alegre noticia de la elección, la misericordia y la caridad de Dios, que se manifiestan en la historia de la salvación y que llegan a su culmen en la plenitud de los tiempos por Jesucristo, y ofrecerlas y comunicarlas a los hombres como salvación por la fuerza del Espíritu Santo. ¡La luz de las gentes es Cristo! La Iglesia al anunciar el Evangelio, debe procurar que esta luz resplandezca claramente sobre su rostro (cf. LG 1). La Iglesia se hace más creíble si hablando menos de sí misma, predica más y más a Cristo crucificado (cf. 1 Cor 2,2) y lo testifica con su vida. De este modo la Iglesia es como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la comunión con Dios y también de la comunión y reconciliación de los hombres entre sí. El anuncio sobre la Iglesia, como lo describe el Concilio Vaticano II, es trinitario y cristocéntrico.

Porque Jesucristo es el Hijo de Dios y el nuevo Adán, manifestó a la vez el misterio de Dios y el misterio del hombre y de su altísima vocación (cf. GS 22). El Hijo de Dios se ha hecho hombre para hacer a los hombres hijos de Dios. Por esta familiaridad con Dios, el hombre es llevado a la suma dignidad. Por ello, cuando la Iglesia predica a Cristo, anuncia la salvación a los hombres.

3. El misterio de la Iglesia

Toda la importancia de la Iglesia se deriva de su conexión con Cristo. El Concilio describió de diversos modos la Iglesia, como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, esposa de Cristo, templo del Espíritu Santo, familia de Dios. Estas descripciones de la Iglesia se completan mutuamente y deben entenderse a la luz del misterio de Cristo o de la Iglesia en Cristo. No podemos sustituir una visión unilateral, falsa, meramente jerárquica de la Iglesia, por una nueva concepción sociológica también unilateral de la Iglesia. Jesucristo asiste siempre a su Iglesia y vive en ella como resucitado.

Por la conexión de la Iglesia con Cristo se entiende claramente la índole escatológica de la misma Iglesia (cf. LG Cap. VII). De este modo, la Iglesia peregrinante en la tierra es el pueblo mesiánico (cf. LG 9), que anticipa en sí mismo la nueva creatura. Sin embargo, la Iglesia, que abarca en su seno a los pecadores, permanece santa y siempre ha de ser purificada, la cual marcha al reino futuro entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios (cf. LG 8). En este sentido, en la Iglesia están siempre presentes, a la vez, el misterio de la Cruz y el misterio de la Resurrección.

4. La vocación universal a la santidad

Porque la Iglesia es un misterio en Cristo, debe ser considerada como signo e instrumento de santidad. Por ello, el Concilio enseñó la vocación de todos los fieles a la santidad (cf. LG cap. V). La vocación a la santidad es la invitación a la íntima conversión del corazón y a participar de la vida de Dios uno y trino, lo cual significa y supera el cumplimiento de todos los deseos del hombre. Precisamente en este tiempo, en el que muchísimos hombres experimentan un vacío interno y una crisis espiritual, la Iglesia debe conservar y promover con fuerza el sentido de la penitencia, de la oración, de la adoración, del sacrificio, de la obediencia de sí mismo, de la caridad y de la justicia.

En circunstancias difícilísimas a lo largo de toda la historia de la Iglesia, los santos y santas fueron siempre fuente y origen de renovación. Hoy necesitamos fuertemente pedir a Dios con asiduidad santos. Los institutos de vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos sean conscientes de su misión especial en la Iglesia de hoy y nosotros debemos animarlos para esa misión. Los movimientos apostólicos y los nuevos "Movimientos de espiritualidad", si permanecen correctamente en la comunión eclesial, representan una gran esperanza. Todos los laicos cumplan su misión en la Iglesia y en las circunstancias diarias, como son la familia, el lugar de trabajo, la actividad secular y el ocio, de manera que penetren y transformen el mundo con la luz y la vida de Cristo. La piedad popular correctamente entendida y practicada de modo sano es muy útil como alimento para la santidad del pueblo. Por ello, merece mayor atención de los pastores.

Para todos los cristianos, la Bienaventurada Virgen María, que es para nosotros Madre en el orden de la gracia (cf. LG 61), es ejemplo de santidad y de respuesta total a la vocación de Dios (cf. LG cap. VIII).

5. Sugerencias

B) FUENTES DE LAS QUE VIVE LA IGLESIA

A) La Palabra de Dios

1. Escritura-Tradición-Magisterio

La Iglesia, oyendo religiosamente la Palabra de Dios, es enviada a proclamarla confiadamente (cf. DV 1). Por tanto, la predicación del Evangelio tiene un primer rango entre los principales oficios de la Iglesia y, en primer lugar, de los obispos y hoy es de suma importancia (cf. LG 25). En este contexto aparecen la importancia de la Constitución Dogmática "Dei Verbum", que quizás se descuidó demasiado, pero que fue propuesta de nuevo de manera más profunda y plenamente actual por Pablo VI en la Exhortación Apostólica "Evan-

geli nuntiandi" (1975).

También para esta Constitución es necesario evitar una lectura parcial. Principalmente la exégesis del sentido original de la Sagrada Escritura, que está recomendada fuertemente por el Concilio (cf. DV 12), no puede ser separada de la viva Tradición de la Iglesia (cf. DV 9), ni de la interpretación auténtica del Magisterio de la Iglesia (cf. DV 10).

Hay que evitar y superar aquella falsa oposición entre el oficio doctrinal y pastoral. Más aún, la verdadera intención pastoral consiste en la actualización y concretización de la verdad de la salvación, que en sí vale para todos los tiempos. Los obispos como verdaderos pastores deben mostrar al rebaño el camino recto, corroborar la fe del rebaño, apartar de él los peligros.

2. La evangelización

El Misterio de la vida divina, del que la Iglesia participa, ha de ser proclamado a todos los pueblos. La Iglesia misma es, por su naturaleza, misionera (cf. AG 2), los obispos, por tanto, no son solamente doctores de los fieles, sino también predicadores de la fe que traen a Cristo nuevos discípulos (cf. LG 25). La evangelización es el primer oficio no sólo para los obispos, sino también para los presbíteros y diáconos, más aún, para todos los fieles cristianos.

Por todas partes en el mundo, la transmisión de la fe y de los valores morales que proceden del Evangelio, a la generación próxima (a los jóvenes) está hoy en peligro. El conocimiento de la fe y el reconocimiento del orden moral, se reducen frecuentemente a un mínimo. Se requiere, por tanto, un nuevo esfuerzo en la evangelización y en la catequesis integral y sistemática.

La evangelización no pertenece sólo a la misión en el sentido ordinario, es decir, a los gentiles. La evangelización de los no creyentes presupone la autoevangelización de los bautizados y también de los mismos diáconos, presbíteros y obispos. La evangelización se hace por testigos; pero el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida. No debemos olvidar que en griego testimonio se dice "martirio". Desde este punto de vista, las Iglesias más antiguas pueden aprender mucho de las iglesias recientes, de su dinamismo, vida y testimonio hasta el martirio de sangre por la fe.

3. Relación entre el magisterio de los Obispos y los Teólogos

4. Sugerencias

B) La Sagrada Liturgia

1. La Renovación interna de la Liturgia

2. Sugerencias

C) La Iglesia como comunión

1. Significación de la comunión

La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio. Koinonia/comunión, fundadas en la Sagrada Escritura, son tenidas en gran honor en la Iglesia antigua y en las Iglesias orientales hasta nuestros días. Desde el Concilio Vaticano II se ha hecho mucho para que se entendiera más claramente a la Iglesia como comunión y se llevara esta idea más concretamente a la vida.

¿Qué significa la palabra compleja "comunión"? Fundamentalmente se trata de la comunión con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. Esta comunión se tiene en la Palabra de Dios y en los sacramentos. El bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión de la Iglesia; la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana (cf. LG II). La comunión del Cuerpo Eucarístico de Cristo significa y que hace, es decir, edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1 Cor 10, 16s).

Por ello, la eclesiología de comunión no se puede reducir a meras cuestiones organizativas o a cuestiones que se refieren a meras potestades. La eclesiología de comunión es el fundamento para el orden en la Iglesia y en primer lugar para la recta relación entre unidad y pluriformidad en la Iglesia.

2. Unidad y pluriformidad en la Iglesia

Del mismo modo que creemos en un solo Dios, en un solo y único mediador Jesucristo, en un solo Espíritu Santo, tenemos también un solo bautismo y una sola Eucaristía por los cuales la unidad y la unicidad de la Iglesia se significa y se edifica. Esto es especialmente en nuestros tiempos de mucha importancia, porque la Iglesia en cuanto una y única es como sacramento, es decir, signo e instrumento de la unidad, de la reconciliación, de la paz entre los hombres, las naciones, las clases y las razas. Por la unidad de fe y de sacramentos, y por la unidad jerárquica, especialmente con el centro de la unidad, que nos ha sido dado por Cristo en el servicio de Pedro, la Iglesia es aquel pueblo mesiánico de que habla la Constitución "Lumen Gentium" No. 9; así la comunión eclesial con Pedro y sus sucesores no es un obstáculo sino anticipación y signo profético de la unidad más plena.

Por otra parte, el único y el mismo espíritu obra en muchos y en varios dones espirituales y carismas (cf. 1 Cor 12, 4s); la única y la misma Eucaristía se celebra en varios lugares. Por ello, la Iglesia única y universal está verdaderamente presente en todas las Iglesias particulares (cf. CD 11), y éstas están formadas a imagen de la Iglesia universal, de tal manera que la una y única Iglesia católica existe en las Iglesias particulares y existe por ellas (cf. LG 23). Aquí encontramos el verdadero principio teológico de la variedad y la pluriformidad en la unidad; la pluriformidad debe distinguirse del mero pluralismo. Porque la pluriformidad es una verdadera riqueza y lleva consigo la plenitud, ella es la verdadera catolicidad; mientras que el pluralismo de las posiciones radicalmente opuestas lleva a la disolución y destrucción y a la pérdida de identidad.

3. Las iglesias orientales

4. La colegialidad

5. Las conferencias episcopales

6. La participación y la corresponsabilidad en la Iglesia.

7. La comunión ecuménica

8. Sugerencias

D) La misión de la Iglesia en el mundo

1. Importancia de la Constitución "Gaudium et Spes".

La Iglesia como comunión es sacramento para la salvación del mundo. Por ello, las potestades en la Iglesia han sido conferidas por Cristo para la salvación del mundo. En este contexto afirmamos la gran importancia y la gran actualidad de la Constitución pastoral "Gaudium et Spes". Pero, a la vez, advertimos que los signos de nuestro tiempo son parcialmente distintos de los que habían en tiempo del Concilio, habiendo crecido las angustias y ansiedades. Pues hoy crecen por todas partes el hambre, la opresión, la injusticia y la guerra, los tormentos y el terrorismo y otras formas de violencia de cualquier clase. Esto obliga a una reflexión teológica nueva y más profunda, que interprete tales signos a la luz del Evangelio.

2. Teología de la cruz

Nos parece que en las dificultades actuales Dios quiere enseñarnos, de manera más profunda, el valor, la importan-

cia y la centralidad de la Cruz de Jesucristo. Por ello, hay que explicar a la luz del misterio pascual la relación entre la historia humana y la historia de la salvación. Ciertamente la Teología de la Cruz no excluye en modo alguno la Teología de la Creación y de la Encarnación, sino que como es obvio, la presupone. Cuando los cristianos hablamos de la Cruz, no merecemos el apelativo de pesimismo, pues nos colocamos en el realismo de la esperanza cristiana.

3. El "Aggiornamento"

En esta perspectiva pascual que afirma la unidad de la Cruz y Resurrección, se discierne el verdadero y falso "aggiornamento" como suele llamársele. Se excluye la mera fácil acomodación que llevaría a la secularización de la Iglesia. Se excluye también la cerrazón inmovilista de la comunidad de los fieles en sí misma. Pero se afirma la apertura misionera para la salvación integral del mundo. Por ella no sólo se aceptan los valores verdaderamente humanos, sino que se defienden fuertemente: la dignidad de la persona humana, los derechos fundamentales de los hombres, la paz, la libertad de las opresiones, de la miseria y de la injusticia. La salvación integral sólo se obtiene si estas realidades humanas son purificadas y ulteriormente son elevadas a la familiaridad con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo.

4. La inculturación

Aquí tenemos también el principio teológico para el problema de la inculturación. Ya que la Iglesia es una comunión presente en todo el mundo que une la diversidad y la unidad, asume todo lo positivo que encuentra en todas las culturas. Sin embargo, la inculturación es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas humanas.

La separación entre el Evangelio y la cultura es llamada por Pablo VI "un caso dañino de nuestro tiempo como lo fue en otras épocas. Por tanto, conviene empeñar todo trabajo y esfuerzo para que con un afán diligente se evangelice la cultura misma o más bien las culturas. Es necesario que renazcan por su conjunción con la Buena Noticia. Sin embargo, esta conjunción no tendrá lugar a no ser que se proclame la Buena Noticia" (EN 20).

5. El diálogo con las religiones no cristianas y los no creyentes

El Concilio Vaticano II afirmó que la Iglesia católica no rechaza nada de las cosas que son verdaderas y santas en las religiones no cristianas. Más aún exhortó a los católicos para que, con prudencia y caridad por conversaciones y por la colaboración con los seguidores de las otras religiones, testifiquen la fe y la vida cristiana y morales, como también aquellos valores socioculturales que se encuentran entre ellos (cf. NAE 2). El Concilio afirmó también que Dios no niega a ningún hombre de buena voluntad la posibilidad de la salvación (cf. LG 16). Las posibilidades concretas de diálogo en las diversas regiones dependen de las diversas circunstancias concretas. Todas estas cosas valen también en el diálogo con los no creyentes.

No hay que oponer el diálogo a la misión. El auténtico diálogo tiende a que la persona humana abra y comunique su intimidad al interlocutor. Ulteriormente todos los cristianos han recibido de Cristo la misión de hacer a todas las gentes discípulos del mismo Cristo (cf. Mt. 28,18). En este sentido, Dios puede usar el diálogo entre los cristianos y los no cristianos y los no creyentes como camino para comunicar la plenitud de la gracia.

6. La opción preferencial por los pobres y la promoción humana

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia se ha hecho

más consciente de su misión para el servicio de los pobres, los oprimidos y los marginados. En esta opción preferencial, que no debe entenderse como exclusiva, brilla el verdadero espíritu del Evangelio. Jesucristo declaró bienaventurados a los pobres (cf. Mt. 5,3 Lc. 6,20), y El mismo quiso ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor. 8,9).

Además de la pobreza en las cosas materiales, se da la falta de libertad y de bienes espirituales que, de alguna manera, puede llamarse una forma de pobreza, y es especialmente grave cuando se suprime la libertad religiosa por la fuerza.

La Iglesia debe denunciar, de manera profética, toda forma de pobreza y de opresión, y defender y fomentar en todas partes los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana. Lo cual vale en sumo grado cuando se trata de la vida humana. Lo cual vale en sumo grado cuando se trata de la vida humana que debe ser defendida desde el principio, protegida en todas las circunstancias contra los agresores y promovidas verdaderamente en todos sus aspectos.

El Sínodo expresa su comunión con los hermanos y hermanas que padecen persecución por la fe y por la promoción de la justicia, y ruega a Dios por ellos.

Debemos entender la misión salvífica de la Iglesia con respecto al mundo como integral. La misión de la Iglesia, aunque es espiritual, implica también la promoción humana incluso en el campo temporal. Por eso, la misión de la Iglesia no se reduce a un monismo, de cualquier modo que éste se entienda. En esa misión ciertamente se da una distinción entre los aspectos materiales y los de la gracia, pero, de ninguna manera, una separación. Esta dualidad no es dualismo. Las falsas e inútiles oposiciones, como por ejemplo entre la misión espiritual y la diaconía a favor del mundo, deben ser apartadas y superadas.

7. Sugerencias

Ya que el mundo está continuamente en evolución, conviene que los signos de los tiempos sean sometidos a análisis una y otra vez, de modo que el mensaje del Evangelio se oiga más claramente y la actividad de la Iglesia se haga más intensa para la salvación del mundo y se lleve a la vida. En este contexto examínese de nuevo qué es y cómo ha de llevarse a la práctica:

a) la teología de la cruz y el misterio pascual en la predicación, en los sacramentos y en la vida de la Iglesia de nuestro tiempo;

b) la teología y práctica de la inculturación, y el diálogo con las religiones no cristianas y con los no creyentes;

c) qué es la opción preferencial por los pobres;

d) la doctrina social de la Iglesia con respecto a la promoción humana en circunstancias siempre nuevas.

Al final de esta reunión, el Sínodo da gracias de todo corazón a Dios Padre por su Hijo en el Espíritu Santo por la grandísima gracia de este siglo que ha supuesto el Concilio Vaticano II. Da gracias también a Dios por la experiencia espiritual de esta celebración del vigésimo aniversario que ha colmado de gozo y esperanza nuestros corazones en medio de las angustias y sufrimientos de nuestro tiempo. Como a los Apóstoles en el Cenáculo con María, el Espíritu Santo nos ha enseñado lo que quiere decir a la Iglesia en su peregrinación hacia el tercer milenio.

Todos nosotros obispos, junto con Pedro y bajo su guía, estamos comprometidos para comprender más profundamente el Concilio Vaticano II y llevarlo a la práctica concretamente en la Iglesia, según ha sido el objetivo de este Sínodo. Hemos celebrado y verificado el Concilio y nos hemos comprometido a promoverlo. El mensaje del Concilio Vaticano II ha sido acogido con gran consentimiento de ánimos por toda la Iglesia, es la Carta Magna y permanece siéndolo para el tiempo futuro.

Llegue finalmente en nuestros días aquel "nuevo Pentecostés", del que ya habló el Papa Juan XXIII y que noso-

tros esperamos del Espíritu Santo con todos los fieles cristianos. Haga el Espíritu, por la intercesión de María Madre de la Iglesia que en el final de este siglo "la Iglesia bajo la Palabra

de Dios, celebre los misterios de Cristo para la salvación del mundo".

HOMILIA DE MONS. SALAS

Señalamos en el editorial que también en nuestro país hay jerarcas a quienes la misericordia de Jesús ha llevado a denunciar las injusticias y defender al pueblo. Esta homilía del arzobispo de Mérida es un ejemplo elocuente. El 1o. de Enero es para los cristianos el día de la paz. El Papa preparó para esta ocasión una excelente homilía y Mons. Salas la comenta al pueblo desde su situación venezolana y merideña. Es un modelo de interpretación de un texto autorizado desde la lectura inspirada de los signos de los tiempos. El punto de partida es el oficio de pastor: "No estamos para complacer a los poderosos"; "me toca decir la verdad". ¿Desde dónde reluce la verdad de la situación?: desde los de abajo. "Sabemos —dice— la situación de la gente pobre" y nos duele. Por eso, el grito por los desempleados: "¿quién les aumenta las entradas a los que no tienen trabajo?" Y la acusación al gobierno y a los medios de comunicación: "Que no nos vengan con el cuento de la crisis económica". Lo que pasa es que "el Ministerio de Fomento, que maneja todo esto, pertenece a los poderosos grupos económicos". Por eso "hemos de ir tomando conciencia". Y para eso tenemos que convertirnos, ya que "amar al prójimo es buscar la distribución equitativa de las riquezas". Estas y otras muchas ideas encontrarán los lectores en esta homilía llana, llena de peso y de indudable acento cristiano. (N. de la R.)

La fiesta de hoy litúrgicamente es de la Santísima Virgen María, como madre de Dios; la Iglesia ha querido señalar con una fiesta especial este gran privilegio de María. Pero hoy por voluntad del Papa tenemos que hablar de la paz. Hace 19 años, por mandato del Papa Paulo VI se viene celebrando en el mundo la jornada de la paz. Es el Papa un gran preocupado por la paz. Comprendamos que siendo el Padre Universal, el padre de tantos cristianos, de tantos católicos regados por el Universo, sobre su corazón resuenan las calamidades de la guerra y quiere que en todo el mundo hoy prediquemos sobre este tema. Hay un documento que no le leemos porque es un poco largo pero vamos a hacerle un breve comentario. El papa comienza por recordarnos lo frágil que es la paz, los enemigos que tiene la paz, y va enumerando primero el gran problema de las armas nucleares. Nosotros no tenemos ni idea de lo que puede una bomba de esas nucleares que basta para destruir todo el planeta y por eso el Papa vive insistiendo ante los líderes del mundo, ante los grandes poderes del este y del oeste, de Rusia y de Estados Unidos para que por lo menos reduzcan el potencial de las armas nucleares. Esperamos que no vayan a cometer el disparate ninguno de los dos, porque sería la destrucción del mundo y el Papa con razón dice que la gente tiene miedo a este espectro de una posible guerra nuclear. Después el Papa señala el creciente comercio de las armas; aunque estemos en paz el negocio de las armas sigue siendo el gran negocio de los países poderosos. Siguen haciendo sus negocios a costa de nosotros los países débiles. Recordemos las discusiones que se han suscitado a propósito de las compras de los F-16. Venezuela está gastando un dineral también en armas no sabemos para qué, porque nosotros creemos que en una guerra internacional pesamos muy poco; guerras con los vecinos: Dios nos libre, ni queremos que vengan pero es la vanidad de los gobiernos que quieren tener los mejores armamentos.

EL SUB-DESARROLLO PODRIA SER CAUSA DE UNA GUERRA

Luego el Papa habla del subdesarrollo como un problema también en el cual está latente una posible guerra, porque los países en desarrollo —como somos todos nosotros— quizás algún día nos cansemos de aguantar la explotación de los países ricos, quizás algún día brote la violencia como una defensa de los intereses de nuestros países pobres. Tenemos el gran problema de la deuda externa; todos estos países están debiendo las orejas como decimos en lenguaje popular.

Entre todos debemos 350 mil millones de dólares que es el presupuesto de este año de armas de los Estados Unidos. 350 mil millones de dólares todo para la guerra, cuando hay tanta gente que se muere de hambre, y es el argumento del Papa: ¿por qué ese dinero que se gasta en armas no se gasta en alimento para tanta gente que en realidad muere de hambre? La frase "nos morimos de hambre" es una frase un poco metafórica, para nosotros, pero en el Africa y en Asia se mueren literalmente miles y miles de personas, por hambre, mientras los grandes países están gastando dinerales en armas sobre todo las grandes potencias Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania. Este es un volcán que puede estallar, dice el Papa. El subdesarrollo se puede aguantar quién sabe hasta cuándo, pero podrá venir el día del reclamo y en conjunto el Papa nota como raíz de todo esto lo que se llama la injusticia social, injusticia social internacional e injusticia social dentro de nuestros propios países.

EL AUMENTO DE SALARIOS ESCONDE UNA MAYOR INJUSTICIA

La injusticia interna: no alcanzaríamos en una plática a enumerar todos estos elementos de injusticia social que dominan en Venezuela, pero más o menos todos los conocemos. El hecho de que, como dice el Papa, cada día los ricos se hacen más ricos y los pobres se hacen más pobres, tenemos datos estadísticos como el siguiente: el 5 por ciento de los venezolanos se hacen cada vez más ricos y el 20 por ciento de los venezolanos cada vez más pobres; queda una mitad de más o menos, pero esa es la verdad: unos que se hacen más ricos y otros que se hacen cada vez más pobres. Yo no voy a enumerar todas estas cosas porque nos llevaría mucho tiempo, me voy a fijar solamente en una muestra: lo que acaba de pasar con el Decreto de aumento de sueldos / salarios: Es otra gran injusticia social el aumento de los precios de la comida. Ese ha sido el regalo que el gobierno nos ha dado para el año nuevo. Analicemos un poco: Han aumentado los sueldos a quienes ya tenían algo, y a los que no tenían nada ¿quién les aumenta las entradas? ¿quién les aumenta las entradas a los que no tienen trabajo? A este mundo de desempleados que tenemos ¿quién? De modo que muy bonito aumentarle y darle al que ya tiene, y al que no tiene nada, lo olvidamos. Es el pobre pueblo, el pueblo sufrido, el pueblo de los barrios, el pueblo de los campesinos. Para ellos no hay nada. Hay 35 millones de Bs. para pagar aguinaldos, a los señores de la Universidad que tienen todos los privilegios, pero los pobres seguirán